

La Comunidad Andina: historia de sueños y desencuentros Una visión construida desde la prensa de Colombia

Claudia Bustos Sánchez (Ph.D. MA)
claudiabustos2004@yahoo.es

Claudia Bustos Sánchez. Doctora en Ciencias de la Información y máster en Periodismo, ambos por la Universidad Complutense de Madrid, España. Máster en Relaciones Internacionales de la Escuela Diplomática de Madrid y Comunicadora Social-Periodista de la Universidad Jorge Tadeo Lozano en Bogotá. Consultora en temas de comunicación, integración y educación en América Latina. Investigadora del Equipo de Sociología de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid y del Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas (IRELA), y actualmente del Instituto Latinoamericano de Altos Estudios (ILAE).

Resumen

Este artículo reflexiona sobre los principales obstáculos y desencuentros reflejados en la prensa de Colombia que han impedido la integración entre los países andinos en el marco de la Comunidad Andina (CAN) a propósito de los 40 años desde su creación. Se destaca la importancia de los medios de comunicación para empezar a tejer la integración fuera del ámbito de lo público, es decir, desde los ciudadanos.

Palabras clave:

prensa de Colombia, integración, ciudadanía, Comunidad Andina (CAN), Pacto Andino.

La integración andina

El pensamiento de Bolívar ha sido y es el punto de referencia para todos los intentos de integración en América Latina. En todas las etapas de su pensamiento integrador subyacen dos elementos: la necesidad de unidad frente a los peligros externos, especialmente frente a las monarquías europeas y la hegemonía de los Estados Unidos, y la conveniencia de contar con mecanismos propios para resolver eventuales disputas entre las naciones americanas y poder así garantizar la paz en la región (García-Belaunde, 2000).

El diseño del Libertador caló fuertemente en las ideas políticas de los países latinoamericanos; así, en la región, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (Alalc), el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), la Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi), y, en la subregión, el Mercado Común Centroamericano (MCCA), la Comunidad del Caribe (Caricom), el Mercado Común del Sur (Mercosur), el Grupo de los Tres (G-3) y la Comunidad Andina (CAN), nacieron impregnados del espíritu integracionista bolivariano. Adicionalmente, las múltiples estrategias de integración en la región se crearon para enfrentar especialmente los problemas de desarrollo y los retos que impone un mundo cada día más globalizado.

Los anteriores procesos integracionistas tienen logros muy diferentes; por ejemplo, mientras que el Mercosur ha conseguido avances muy significativos en un periodo relativamente corto, las metas alcanzadas por la CAN son muy relativas y cuestionadas.

La actual CAN, que en mayo de 1969 se llamó Pacto Andino, nació con la firma del Acuerdo de Cartagena por cinco países: Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Bolivia, con el fin de implementar un programa de desarrollo económico que buscaba la industrialización gradual de los países miembros mediante la protección de los mercados nacionales agregados y el estímulo a la complementación productiva. De lo que se trataba, fundamentalmente, era de armonizar entre los países miembros las políticas de industrialización y sustitución de importaciones que cada uno realizaba independientemente.

Los rasgos del sistema de integración andino trataron de recuperar algunas líneas de las tesis de la Comisión Económica Para América Latina (Cepal), especialmente en cuanto a flexibilidad y gradualidad del proceso de integración.

Al cumplir la CAN 40 años, podemos decir que desde su creación hasta la actualidad su historia ha estado marcada por vaivenes entre posturas que podemos llamar de euforia integracionista a otras de fobia integracionista que han impedido que se cumplieran los objetivos propuestos.

Los medios impresos como constructores de opinión pública: el caso de la prensa de Colombia y la integración andina

Abordar el papel de los medios de comunicación social de alcance nacional en la configuración de la opinión pública respecto de las iniciativas de integración andina impulsadas desde los gobiernos es una tarea que

exige un trabajo sistemático e investigativo intenso; quizá por ello existen muy pocos estudios sobre el tema. Esta situación sorprende, dada la importancia clave de la comunicación y la integración para el desarrollo de los países.

La integración, porque nos permite conocer y acercarnos a otras culturas, consolidar proyectos y objetivos comunes entre los ciudadanos y entre los países andinos para su bienestar y su desarrollo, y porque los procesos de globalización obligan a aunar esfuerzos en pro de la solución de problemas subregionales similares. La comunicación —más concretamente, los medios de comunicación— porque son herramientas muy importantes con un andamiaje poderoso a su alcance, que desempeñan, todavía en nuestras sociedades, un papel protagonista en la promoción y difusión de grandes objetivos como el de la integración entre los países andinos. Por ello, la integración andina y su consolidación requieren de la participación comprometida, activa, coordinada y conjunta de los medios de comunicación.

En este sentido, muy especialmente en la subregión andina, todavía:

[...] los medios constituyen el pilar que sustenta la opinión pública de la vida de los países. A ellos corresponde un papel múltiple que incluye acciones de informar, impulsar, guiar, aplaudir, y criticar a las instituciones y personas que tienen la responsabilidad de administrar determinados recursos y dirigir grupos humanos, incluyendo los Estados (Grooscors, 1985).

Por su singular importancia en la formación de la opinión pública, destacamos a la prensa. Según la teoría periodística, la labor de la prensa tiene sentido en tanto explica, profundiza y orienta sobre aquellos temas de interés colectivo que en muchas ocasiones sus colegas electrónicos (radio y televisión) apenas si dejan enunciados. Su discurso está conformado, además de por la noticia escueta, por otros géneros periodísticos que respaldan esa labor de explicar. Y, como si fuera poco, se ha convertido desde siempre en un importante documento histórico para conocer y analizar hechos de trascendencia nacional e internacional.

En este contexto, cabe entonces preguntarnos: ¿cuál es el papel que desempeña la prensa en la formación de corrientes de opinión pública sobre el proceso de integración andina?

En una investigación realizada en Colombia denominada “La información sobre el Pacto Andino en la prensa de Colombia” (Bustos Sánchez, 2003), analizamos los contenidos referidos a la integración andina de dos de los principales medios impresos del país: los diarios *El Tiempo* y *El Espectador*. Uno de los objetivos fue dar respuesta al interrogante antes planteado además de, entre otros, identificar los contenidos informativos preponderantes que subyacen tras esta visión.

Estos medios de comunicación escritos, *El Tiempo* y *El Espectador*, resumen en buena medida lo que ha sido la tradición histórica de la prensa en Colombia, caracterizada por los estrechos lazos con las instituciones políticas y económicas del país.

Los resultados de la investigación muestran que la prensa de Colombia presentó globalmente una visión tibia del proceso de integración andino, pasando de extremos optimistas a pesimistas. No hubo un compromiso decidido y continuo de la prensa ni una apuesta por este proyecto integracionista, y, pese a la importancia de este proceso para el futuro de nuestros países, delegó la tarea de informar a las agencias transnacionales de noticias que responden a unos intereses muy particulares que coinciden con la estructura de dominación centro-periferia, que no convergen precisamente con los intereses integracionistas de la subregión andina. De tal manera que la opinión pública “[...] aparece significativamente ignorante de su propia realidad, a la vez que conocedora exagerada de situaciones que le son ajenas y que no son determinantes de su futuro [...]” (Reyes Matta, 1983).

Respecto de los protagonistas de la información andina, la investigación en cuestión concluye que los contenidos divulgados se caracterizaron por presentar la política comercial como temática preponderante, y quedaron así marginados los asuntos sociales. Dicho de otra forma: la prensa difundió los aspectos eminentemente más económicos de la integración, es decir, menos perceptibles por la ciudadanía. Podemos afirmar que existe un déficit social en la información de la integración andina.

La imagen que transmite la prensa colombiana de este proceso institucional que se desarrolla como instrumento de los intereses comerciales de los países que participan en él es la de un proyecto que no parece establecer vínculos sólidos que relacionen al ciudadano con los acontecimientos de la dinámica integracionista andina. Por lo tanto, la integración andina no definió, ni construyó, lo que podría llamarse una “Agenda Social”, dejando tareas sin resolver en el campo laboral, educativo, salud, etcétera. En síntesis, el divorcio integración-comunicación-desarrollo social y cultural continúa sin resolverse.

Los desencuentros

Estos vaivenes sobre el Pacto Andino que presenta la prensa reflejan el bajo poder cohesivo de la información, que oscila entre posturas de euforia integracionista, por ejemplo en los momentos de las grandes cumbres de jefes de Estado y ministros, y momentos de desencuentros, especialmente cuando los grandes acuerdos quedan en papel mojado ante los permanentes incumplimientos por los países miembros que responden a coyunturas y factores de diverso orden, tales como:

- La actual crisis entre Venezuela,¹ Colombia y Ecuador.
- El retiro de Chile del Pacto Andino en 1976.
- El incumplimiento y gran desacuerdo sobre la Decisión 84 o Política Tecnológica.
- El incumplimiento y gran desacuerdo sobre la Decisión 85 o Propiedad Industrial.

¹ Venezuela ingresó al Pacto Andino el 31 de marzo de 1973.

- El incumplimiento y gran desacuerdo sobre la adopción de un Régimen sobre la Inversión Extranjera o Decisión 24.
- En materia industrial, en la que se habían generado enormes esperanzas y hacia los cuales apuntaban en gran parte los objetivos de la integración andina, hasta 1998 escasamente:

[...] se aprobaron solo tres programas industriales completos: el de la industria metalmecánica (1972), el de la petroquímica (1975), y el de la industria automotriz (1978). Por incumplimientos y por la demora incurrida que volvió caducos a algunos de ellos, no se han realizado los dos últimos, sin duda los más importantes. El programa metalmecánico se ha ejecutado parcialmente, sin que los países de menor desarrollo relativo hayan podido aprovechar sus asignaciones (Salgado, 1998: 67).

- La deuda externa generó que los países entraran en políticas económicas de ajuste estructural, de corte típicamente neoliberal, orientadas desde el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que trajeron consigo un acelerado proceso de apertura económica, de desreglamentación del comercio exterior y de reducción del Estado, mientras que la fórmula de la integración buscó cierta regulación, imposible de compaginar con las políticas que se buscaba implantar.
- A partir de 1981, por ejemplo, al problema planteado de la deuda externa se suma la crisis mundial que golpea a las economías latinoamericanas y afecta los procesos de integración de manera atroz.
- Cuando, en 1987, el Grupo Andino constató que no era posible consolidar las dos grandes metas pactadas —aprobar un arancel externo común y llegar a la Unión Aduanera—, planteó reformas mediante el Protocolo de Quito que resultaron ser peores que la enfermedad para la integración andina.
- Problemas entre países andinos originados por temas fronterizos que generan gran tensión en las relaciones, por ejemplo, Perú vs. Ecuador en 1981, y Colombia vs. Venezuela en 1980.
- La falta de realismo en los objetivos propuestos.
- Algunos análisis resaltan la “heterogeneidad y la inexperiencia” de los países miembros como un factor que quizá contribuyó a la crisis.
- El carácter eminentemente comercial de la integración.
- La falta de voluntad real de los gobiernos de los países miembros.

Por considerarlos de crucial importancia en la medida en que incidieron muy negativamente en la consolidación de las metas que contempló la CAN, retomamos algunos de los puntos citados para ahondar en ellos.

La deuda externa

En la década de 1980, la crisis generada por los condicionamientos de la deuda externa² provocó un enorme retroceso en el proceso de integración andina y otros de nivel latinoamericano. El efecto fue demoledor: de 1982 a 1983, las importaciones intrazonales de Aladi se redujeron en valores CIF en 37%, mientras que las importaciones de fuera de la zona cayeron, en el mismo periodo, más severamente: 47%. En realidad, desde 1980 el deterioro del comercio fue continuo (exportaciones intrarregionales de 1980: 903 millones de dólares; exportaciones de 1983: 376 millones), y en 1983 la caída se aceleró.

En una evaluación de la Junta del Acuerdo de Cartagena de 1984, se dice:

El incremento de restricciones de todo orden ha sido de tal magnitud que reviste caracteres de singular gravedad, llegándose incluso a situaciones de represalia que en algunos casos han colocado en situación de discriminación a las importaciones provenientes de los países andinos frente a las importaciones provenientes de terceros países. Más aún se ha llegado al extremo de un bloqueo total del comercio entre algunos países miembros (Intal, 1984: 96).

La razón fundamental de las restricciones fueron los problemas de balanza de pagos y la necesidad de todos los países endeudados de crearse un superávit comercial para poder hacer frente a su deuda externa. Igualmente, tuvieron que enfrentar una situación de este orden los restantes países de Aladi, como se llamó en una segunda etapa a los países de la Alalc, y los del MCCA. Lo más grave de esta situación fue el deterioro y la pérdida de credibilidad del proceso de integración, especialmente por la falta de solidaridad entre los países andinos, al imponer restricciones cuando más se necesitaba de las exportaciones.

La crisis mundial

A partir de 1981, por ejemplo, al problema planteado de la deuda externa se sumó la crisis mundial que golpeó a las economías latinoamericanas y afectó los procesos de integración de manera atroz. Así, el principal obstáculo que imposibilitó no solo que continuara creciendo el intercambio entre los países andinos sino que cayera de una forma drástica, consistió en la implantación de restricciones no arancelarias: prohibiciones para impedir el establecimiento de cupos y medidas de todo orden que provocaron esa disminución del intercambio recíproco. La debilidad intrínseca del proceso de integración se manifestó cuando los países miembros sintieron que los problemas de la deuda los agobiaban, que tenían la necesidad de ahorrar divisas, de provocar una caída en las importaciones, de lograr saldos favorables en la balanza comercial a efectos de atender compromisos externos, y se olvidaron de que habían contraído

² Según el informe del Grupo Andino de 1989, durante el año 1988 se destinaron 7.183 millones de dólares al servicio de la deuda externa, equivalentes a un tercio de los 21.255 millones de dólares que obtuvieron los países andinos por sus exportaciones (véase "Cartagena: escenario para decisiones sobre deuda externa". Revista *Nueva Frontera*, 6 de marzo de 1989, p. 12).

compromisos en el marco de la integración supranacional de la cual formaban parte y establecieron restricciones indiscriminadas que afectaban tanto al comercio exterior global como al intrarregional (Intal, 1984: 34).

La inversión extranjera

La Decisión 24 sobre la inversión extranjera, adoptada en 1970, fue la que mayores oposiciones generó entre los países miembros (y no miembros) al establecer pautas a partir de las cuales una parte de los excedentes de la inversión extranjera debía ser reinvertida en los países en los que habían sido obtenidos. Esta decisión fue rechazada por las empresas transnacionales y los organismos gremiales que las representaban. Alrededor de esta decisión, el llamado Consejo de América Latina, que reunía a los ejecutivos de las transnacionales que operaban en la región, inició en 1970 una campaña que iba desde la expedición de arrogantes cartas dirigidas a los presidentes de las repúblicas andinas hasta el envío de expertos legales cuyo objetivo era alcanzar la modificación o eliminación de los proyectos de ley pertinentes. La campaña en cada país se hizo, por cierto, en asociación con grupos nacionales y gremios empresariales cercanos a las empresas extranjeras (Salgado, 1998).

En 1974 surgió el primer problema por la violación de la Decisión 24 o régimen sobre inversiones extranjeras por el gobierno militar de Chile. El problema aparentemente se subsanó, pero en realidad fue el preludio de una confrontación con ese gobierno que se encontraba en la flor del neoliberalismo; el conflicto terminó con la salida de Chile en 1976.

De ahí en adelante, los distintos problemas sumieron en la crisis las expectativas consolidadas alrededor del pacto de integración andina, según lo describe Salgado, experto e impulsor de la integración latinoamericana (Salgado, 1998: 66).

Políticas en contravía

En 1987, cuando el Grupo Andino constató que no era posible consolidar las dos grandes metas pactadas —aprobar un arancel externo común y llegar a la Unión Aduanera—, planteó reformas mediante el Protocolo de Quito, que resultaron ser peores que la enfermedad para la integración andina.

Ante estos hechos, y de cara a la globalización, Salgado afirma que los alientos por recuperar el proceso de integración corresponden preferencialmente a la lógica aperturista que se apoderó en las últimas décadas del comercio mundial; en este sentido, destaca el carácter subordinado que parecería tener el énfasis actual en la aceleración de la integración económica andina (Salgado, 1990: 161).

Por otra parte, las políticas de ajuste estructural para América Latina produjeron un acelerado proceso de apertura económica, de desreglamentación acelerada del comercio exterior y de reducción del Estado, al punto que cuestiona si:

¿Es conciliable una apertura indiscriminada a la economía internacional con una integración regional? En la teoría de la Unión Aduanera la pregunta solía plantearse como una disyuntiva, es decir, como opciones mutuamente excluyentes. Para ella, los beneficios del libre cambio eran superiores a los de la integración regional, y ésta solo era admisible, como un paso en el camino hacia el libre cambio, cuando era creadora neta de comercio. Eran claramente opciones mutuamente excluyentes aunque la integración se entendiese como un estado temporal que permitiera aumentar las exportaciones y desarrollar ventajas comparativas para luego insertarse dinámicamente en la economía internacional (Salgado, 1990: 164).

Con este panorama, las perspectivas de integración de la CAN resultan bastante inciertas, ya que de “[...] mantenerse y generalizarse las políticas de ajuste y de apertura, no habría lugar para una integración económica regional de alguna significación” (Salgado, 1990: 166). También, por todo lo anterior, la comunicación y la integración en el contexto andino se encuentran actualmente ante una encrucijada que exige buscar soluciones.

La desintegración al interior de las naciones

Paralelamente a los desencuentros de la integración supranacional andina, tenemos graves cuentas pendientes de integración en nuestros países. Por ejemplo, para el caso colombiano, ¿cuán integrado está el Departamento del Chocó con el resto del país? O ¿cuán integrados productivamente están los indígenas, campesinos y poblaciones afrodescendientes con el resto de la población? Ni qué hablar de las poblaciones desplazadas por la violencia... y del crítico incremento de la pobreza (46%) y, por tanto, de las desigualdades socioeconómicas.

Esta situación se repite a lo largo y ancho de todos los países andinos con mayores o menores contrastes; entonces, si se observa esta realidad, la pregunta que surge para muchos es: ¿tiene sentido la “integración” supranacional entre países “desintegrados” en su interior y, además, pobres? La pobreza nos hace frágiles y nos expone permanentemente a los intereses de países terceros que muchas veces obstaculizan, con el consentimiento de las élites económicas y políticas nacionales, el desarrollo y crecimiento de la subregión, desvaneciendo poco a poco nuestra cultura, nuestra identidad y nuestro futuro.

Retos comunicativos que no dan espera para la integración

Mi ilustre maestro Arturo Uslar Pietri nos decía en clase: “La necesidad nos conduciría al camino de la integración”. Y es que, visto así, podemos decir que la unión hace la fuerza. Si compartimos problemas más

o menos similares, tenemos unas mismas raíces (De Zubiría, 1983: 80 y ss.), una misma lengua y un contexto regional y mundial con grandes retos que enfrentar, entonces buscar soluciones conjuntas es una responsabilidad histórica que no permite más desencuentros. Especialmente porque son muchas las tareas que no dan espera.

Ante los escasos logros alcanzados por la CAN, es necesario ir más allá de los objetivos comerciales y protagonismos institucionales, de una parte, y del poder de las agencias de información transnacionales, que con el beneplácito de los responsables de los medios escritos han transmitido una visión extrema (blanco/negro) del proceso de integración andina que no contribuye en absoluto a construir una "identidad andina", elemento fundamental en un proceso que aboga, en principio, por la unidad. Es decir, la prensa de Colombia no sembró día a día una cultura de la integración que permitiera a los ciudadanos identificarse a partir de una historia común, de valores compartidos y de un gran proyecto político en el que pudieran reconocerse.

Urge propiciar cambios más profundos tanto en la dimensión propia de la integración como en la concepción, de tal manera que sean mucho más participativas, más allá de lo público. Es decir, que los protagonistas y los ejes de acción se rediseñen en torno a la comunicación y los ciudadanos, al interior de cada uno de los países y entre los países miembros.

Esto cobra especial importancia si en nuestros países se logra una mayor alfabetización digital para el uso del llamado web 2.0 o web social que posibilita el uso intensivo y extensivo de herramientas de comunicación social por cada ciudadano; es el caso de los *blogs* y redes sociales, ahora tan en boga. En este sentido, es importante fortalecer la integración a través de las diferentes redes sociales: redes universitarias (de estudiantes, de profesores, de investigadores...), redes de trabajadores en diferentes campos, redes de campesinos, redes de indígenas, redes de artistas, redes de ciudadanos... todos dispuestos a aprender de los otros, a enriquecerse con la diversidad de los otros.... a compartir con los otros, a crecer con los otros.

El tema educativo adquiere una dimensión de vital importancia en este proyecto, porque trasciende la sociedad en sus múltiples caras. Superar el analfabetismo, mejorar la calidad de la educación, permite construir sociedades con herramientas suficientes para entender e interpretar el mundo en el que vivimos, de tal manera que las desigualdades y las distancias en nuestros países, la subregión andina y la región iberoamericana y los países más desarrollados de la OCDE no sigan creciendo (Marchesi, 2009). La clave es no olvidar que la educación es además un capital económico y cultural para el desarrollo y bienestar de las naciones.

Hasta ahora hemos delegado el proceso de integración andina en los gobiernos y sus instituciones. Las permanentes crisis políticas, que responden a una enorme crisis de valores, nos obligan a mirar hacia otros protagonistas y recuperar no solo el tiempo perdido sino la memoria, la dignidad y la solidaridad. Urge colocar en el centro a la persona en todas sus dimensiones, y no reducirla al enriquecimiento sin medida,

sin sensibilidad, sin responsabilidad social, como lo ha hecho quienes han dirigido nuestros destinos. Necesitamos otros protagonistas que luchen contra el cáncer de la corrupción que impide, sin remordimiento alguno, construir más escuelas, más hospitales, más viviendas. Otros protagonistas que no les quiten en silencio el pan a millones de familias. Otros protagonistas comprometidos en cambiar estas realidades, en enmendar tan graves errores... para empezar así la construcción de una nueva sociedad. Protagonistas que trasciendan los gobiernos: los ciudadanos.

Ciudadanos por la integración y el desarrollo

Empoderar a los ciudadanos no da espera; prepararnos para comprender la importancia de unirnos, de integrarnos como país y con nuestros vecinos, es crucial. Dado este primer paso, que cada uno se apropie de este proyecto integrador e impulse desde su espacio acciones solidarias que nos permitan crecer individual y colectivamente.

Hay que llenar la integración de contenido, de acciones, de objetivos realizables, accesibles a todos. Hay que vestir la integración, ponerle zapatos... Hay que alimentarla día a día, quererla, cuidarla como a un bebé que empieza a vivir... llevarla de la mano... apoyarla durante su crecimiento... y después dejarla volar. Pero, antes de todo esto, a la integración tenemos que ponerle alma... un alma donde todos quepamos.

Tenemos que llevar la integración al colegio, a la universidad, al trabajo, a los parques, a la calle, al teatro, al campo, al cine, a la televisión, a la prensa, a los libros infantiles y juveniles, a nuestras casas... la integración hay que bajarla de los pedestales en los que ha estado, que deje de ser "algo" exclusivo para economistas, para políticos, para gobernantes y funcionarios... permitirle salir de las reuniones elegantes de cumbres de presidentes, de ministros, de expertos, de investigadores y académicos, de libros, revistas y lenguajes especializados... la integración tenemos que presentarla en sociedad para que llegue a todos y en todos los rincones de nuestros países.

Esta tarea exige un intenso trabajo de comunicación, capacitación e interdisciplinariedad; de ahí que las facultades de comunicación tengan un arduo trabajo. Algunas, tímidamente, están comenzando a generar esos procesos, pero también ellas necesitan integrarse no solo con otras universidades sino también con otras facultades para diseñar líneas de trabajo conjuntas que apuesten por la integración andina. Y así, en ese encuentro transdisciplinar y transuniversitario, construyamos la integración de todos y para todos, que la necesitamos.

Bibliografía

- Arocena, Martín. "Balance y perspectivas del Pacto Andino", en *Integración y comunicación en el área andina*. Quito: CIESPAL, 1986.
- Balassa, Bela. "Hacia una teoría de la integración económica", en *Integración de América Latina: experiencias y perspectivas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Basombrío Zender, Ignacio. "El papel del Estado en la integración a través de la información", en *Integración y comunicación en el área andina*. Quito: CIESPAL, 1986.
- Bustos Sánchez, Claudia Teresa. *La información sobre el Pacto Andino en la prensa de Colombia: 1969-1992*. Madrid: Complutense, 2003.
- Canales, Guillermo. "La integración regional y los medios de comunicación: implicaciones y desafíos", en *Los medios de comunicación y la integración regional*. Montevideo: CEFIR, 1995.
- Comisión Económica Para América Latina. "Integración latinoamericana y apertura exterior". *Revista de la CEPAL* 42, diciembre de 1990.
- Cuevas Ramírez, Roberto. "La comunicación como apoyo a la integración: un balance de experiencias", en *Integración y comunicación en el área andina*. Quito: CIESPAL, 1986.
- De Zubiría, Ramón. *Breviario del libertador: un esquema documental básico*. Medellín: Bedout, 1983.
- Fuentes Hernández, Alfredo Luis. "El Pacto Andino: hacia un nuevo modelo de integración", en *Colombia Internacional* 12, octubre-diciembre, pp.10-16. Bogotá: Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes, 1983.
- García-Belaunde, J. "El sueño de Bolívar: de la Federación de los Andes a la Comunidad Andina", en coloquio El Sueño de Bolívar. El Futuro de la Representación Política y de la Integración de los Países Andinos. Biarritz, 27-28 de septiembre del 2000.
- Grooscors, Guido. "Algunas ideas con respecto al papel de la comunicación para la integración", en simposio Integración y Comunicación en el Área Andina: Desafíos del Futuro. Bogotá: CIESPAL, 1985.
- Instituto Para América Latina. "Políticas de comunicación para el desarrollo", en *Comunicación y desarrollo*. Lima: IPAL, 1987.
- Instituto Para la Integración de América Latina. *El proceso de integración en América Latina*. Buenos Aires: INTAL, 1984.
- Mendoza, Germán. Diálogos para la Integración: Políticas, educación y medios. Panel 4. El papel de los medios de comunicación frente a los procesos de integración. Bogotá: OEI, 1996.
- Marchesi, Álvaro. *Metas 2021*. Bogotá: OEI, 2009.
- Reyes, Matta Fernando. "Búsqueda de una comunicación democrática. Nuevo Orden Informativo: 1973-1983. *Nueva Sociedad* 71, 1984, pp. 62-68.
- Salgado, Germánico. "Las semillas de una transformación". *Américas* 21 (5), mayo de 1969.
- Salgado, Germánico. "Integración latinoamericana y apertura externa". *Revista de la CEPAL* 42, 1990.
- Salgado, Germánico. *Integración latinoamericana: problemas de hoy y nuevos rumbos*. Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch, 1989.
- Valencia, Jorge. *Integración y comunicación en el área andina*. Quito: CIESPAL, 1986.